

Rocco BUTTIGLIONE, *La persona y la familia* (Madrid, Palabra, 1999) 280 p. ISBN 84-8239-312-X.

En la defensa de la familia se juega no sólo el futuro de una institución, sino el proceso de constitución y de madurez plena de la persona. De esclarecer este tema se ocupa en esta obra el profesor Rocco Buttiglione. Se trata de una *filosofía de la familia* siguiendo un método estrictamente filosófico. Divide su estudio en cuatro secciones: I. *La formación de la persona*; II. *Enamoramiento y amor*; III. *La muerte del hombre en la familia*; IV. *Familia y trabajo*. Concluye la obra con un *Apéndice histórico* que ayuda a comprender muchos problemas que afectan a la familia en nuestros días.

El autor demuestra poseer un gran conocimiento de las propuestas que, sobre la familia, se han hecho en el pasado y de los problemas que sufre en la cultura moderna.

Expone brevemente las tesis de Kant y de Hegel, mostrando la incapacidad de las mismas para solventar el problema de *la formación de la persona*. Buen conocedor de la filosofía de Benedetto Croce, pone de relieve cómo el filósofo italiano, alejándose del kantismo, asume la doctrina del *laicismo* moderado. De ahí que defienda como principio la indisolubilidad del matrimonio, pero admitiendo el divorcio en algunas situaciones particulares. Después de analizar las propuestas de antropólogos como E. de Martino, Mircea Eliade o John Lewis, concluye el autor: "En nuestro contexto histórico... el ataque contra la familia hace cada vez más difícil la formación de personalidades equilibradas y maduras y constituye, por tanto, una raíz del problema moral contemporáneo" (pp. 47-48).

La sección encabezada con el título *Enamoramiento y amor* es un estudio sobre el constitutivo de la persona en el nivel fenomenológico y existencial, de donde se deduce la importancia que tiene su "relación con otros". Se estudian temas tan interesantes y tan prácticos como la ética sexual represiva y permisiva; la finalidad subjetiva y objetiva de la sexualidad; las razones que avalan la permanencia en el vínculo matrimonial; la paternidad responsable; la cuestión del aborto; la familia como comunión, etc. Se analizan esos problemas desde una perspectiva histórica, antropológica y psicológica.

La sección III trata de *La muerte del hombre en la familia*. Estudia el fenómeno de la muerte como realidad cultural. Hasta hace pocos decenios se moría en la propia casa, en el interior de la propia familia. Hoy se muere ordinariamente en el hospital. Se acude a él para que el enfermo reciba mejor los cuidados médicos, pero esto reduce el papel de la familia como lugar de la asistencia, perdiéndose así el sentido de la muerte como cumplimiento y síntesis de la vida. Hoy surge con fuerza en muchos países occidentales un impulso para la legalización de la eutanasia. Contrariamente al sentido etimológico de eutanasia (= morir bien), se interrumpe la existencia antes de que haya alcanzado su final natural. Si no se debe

insistir en prolongar artificialmente la vida, se debe vivir humanamente la experiencia de la muerte en una relación de fidelidad y amor que va más allá del final de la vida terrena.

La última sección se ocupa del tema *familia y trabajo*. La existencia de la familia en cuanto comunidad es posible gracias al trabajo humano. El trabajo está ligado al instinto de autoconservación y al mismo tiempo lo trasciende, contribuyendo a la autorrealización de la persona. En ningún sitio se hace tan evidente la nobleza del trabajo humano, que es siempre colaboración en la obra creadora de Dios. Mediante el trabajo, el hombre compromete su propia vida con aquellos que ama y, a la vez, es el único camino a través del cual el hombre puede realizarse plenamente a sí mismo. Destaca el autor el valor de la familia como lugar de trabajo. Éste implica una solicitud directa por el bienestar físico de los miembros de la familia, un crear relaciones humanas y justas entre sí. Se detiene posteriormente el autor en el estudio de las políticas sociales, en el estado de bienestar y en la crisis por la que está pasando y puede pasar en el futuro. Son muchos los problemas inherentes a estas cuestiones que Buttiglione analiza, proponiendo vías para su solución, en bien de la familia.

El *Apéndice histórico* es una síntesis histórica, muy bien realizada, acerca del pensamiento de los románticos, de Hegel, Marx, Nietzsche y Feuerbach, sobre el amor y el matrimonio. Expone las tesis de los *libertinos*, para quienes no hay diferencia entre lo moral y lo inmoral; las del evolucionismo histórico, que intenta sustituir la moral tradicional por una nueva moral familiar, en la que la educación de los hijos y las tareas del hogar se encomendarían a instituciones especializadas, liberando así a la mujer para un trabajo "productivo". "Engels puede construir la afirmación de que en la sociedad socialista del futuro, en la que desaparecerá la propiedad de los medios de producción, desaparecerá también la familia y será restaurado el principio del amor libre" (pp. 244s). Expone igualmente el pensamiento de Sigmund Freud, para quien "no existe ninguna alternativa a la familia, en cuanto al desempeño de sus funciones sociales básicas". Contra lo que dicen algunos de sus discípulos (los *psicoanalistas de izquierda*), Freud no fue precursor de la revolución sexual. Son esos discípulos quienes afirman que en un mundo posterior a la revolución socialista desaparecerá la institución familiar existente en el mundo que conocemos. Pero no se llegará a ella sin la destrucción o relajación de los vínculos familiares. Concluye el autor con una observación de suma actualidad: a pesar de que la sociología, el psicoanálisis y la antropología han echado por tierra esos presupuestos, no es seguro que la crisis del marxismo les haga desaparecer, sino que el mito tecnológico sustituya al socialismo para justificar la destrucción de la familia (cf. p. 275).